

## **Enseñanzas monográficas sobre LA RELACIÓN MAESTRO-DISCÍPULO (Ciudadella, 11/XII/ 1999).**

¿Es necesario que un estudiante tenga un maestro espiritual, o no? Hoy en día, el acceso al conocimiento es muy amplio gracias a la tecnología. Fácilmente puede accederse a enseñanzas mediante los libros, revistas, etc.; entonces, ¿por qué nos hemos de confiar en un maestro? ¿Qué diferencia hay entre un maestro en general y un maestro espiritual?

El conocimiento abarca un inmenso número de ámbitos: artes, oficios, etc. Cuando nacemos, no poseemos ninguna idea al respecto de estos conocimientos; para aprenderlos dependemos de profesores especializados y cualificados. Dependemos de un maestro incluso para aprender el alfabeto y otras cosas simples; necesitamos que alguien nos dé consejo e instrucción.

Es erróneo pensar que hemos aprendido algo sólo con la ayuda de libros, computadoras u otros medios, sin la intermediación directa y personal de alguien. Directa o indirectamente, dependemos de los demás para aprender; es debido a la amabilidad de los demás que aprendemos cosas de las que nos podemos servir. Hemos de generar respeto hacia las personas de las que hemos aprendido algo, ya que directa o indirectamente nos proporcionará beneficios.

Desde una óptica de las vidas pasadas, todo lo que aprendemos deja una huella en el continuo mental, y de algún modo condicionará la propensión que mostremos por la facilidad de aprendizaje, o la habilidad para reproducir éste aprendizaje. Si se trata de un conocimiento del cual sólo obtendremos fruto en una vida, se lo debemos a un maestro en general, mientras que si nuestro beneficio va más allá de la duración de una vida, se lo debemos a la amabilidad de un maestro espiritual.

Todos los budas que han existido han llegado a su estado de perfección en dependencia de un maestro espiritual. Es por ello que en el budismo se da tanta importancia a la búsqueda de apoyo en un Lama o maestro espiritual cualificado, precisamente para el buen éxito de nuestra práctica. Incluso se considera más importante al Lama que al mismo Buda . ¿Porqué es así? En el presente eón ya han aparecido cuatro budas, aunque nosotros no hemos tenido la oportunidad de estar cerca de ellos en las épocas en que se han manifestado ni, por tanto, de recibir sus enseñanzas. De todos modos, ahora nos llegan éstas enseñanzas a través de un maestro, ayudándonos a no renacer en reinos inferiores. Y a aquellos seres que se encuentran en reinos samsáricos afortunados, los maestros les ayudan a liberarse. Por ello es que nuestro Lama ha de ser considerado más importante que el propio Buda. Si ingerimos veneno y, para evitar el peligro, nos ponemos en manos de un médico que nos salva la vida, de inmediato reconocemos y valoramos la amabilidad de esta persona. Esto lo podemos comparar con la amabilidad de nuestro Lama el cual, con sus instrucciones, nos indica el camino para corregir y evitar los resultados de una o varias vidas llenas de penalidades, purificando nuestras negatividades y modificando aquellas conductas que nos conducirían a un resultado peligroso de renacimientos inferiores.

En el Vinaya se dan instrucciones, según el vehículo Hinayana, sobre cómo apoyarse en un maestro espiritual. Se establece, en dicho nivel, una relación como la de un padre con un buen hijo; el alumno busca consejo en el maestro, igual que lo haría un hijo con su padre. De acuerdo con el vehículo de las Perfecciones del Sutra Mahayana, al maestro se le considera igual que como si fuera un Buda. Pero en el caso del vehículo Tántrico, al maestro espiritual se le considera incluso más amable que un Buda.

Naropa, gran yogui y maestro, le confirió a su discípulo Marpa Lotsawa la iniciación de Hevajra y, permaneciendo juntos en la misma cueva, Naropa emanó desde su cuerpo a la

deidad Hevajra y a su Mandala de 9 deidades; despertó a Marpa comunicándole que su deidad meditacional se encontraba frente a él, quien se levantó comprobándolo. Al preguntarle Naropa ante quién se postraría, Marpa lo hizo ante Hevajra pensando que sólo en rara ocasión podría ver a la deidad directamente, mientras que a su maestro le tenía cerca cada día. Al comprobar la actitud de su discípulo, Naropa le recitó : "En el lugar donde no hay Gurús, el nombre de Buda ni siquiera existe. Todos los Budas de los mil eones obtuvieron la Iluminación en dependencia del Guru. La deidad de meditación es una emanación debida al Guru". Y después de ésto, Naropa reabsorbió a Hevajra junto con su Mandala. A causa de ésta actitud, Marpa no obtuvo la Iluminación en aquel espacio de vida, cuando definitivamente lo hubiera conseguido si se hubiera postrado ante su Lama.

Antes de decidir tomar a un lama como al propio maestro, es necesario investigar y observar a ésta persona cuidadosamente y, una vez decididos, practicar devoción y sinceridad hacia él. No es fácil convertirse en maestro espiritual, ni tampoco carece de dificultades la relación entre maestro y discípulo. Con nuestra inteligencia y capacidad, le hemos de examinar y comprobar si reúne las condiciones indicadas en los textos del Vinaya y del Sutra, así como las cualidades establecidas en los textos tántricos. Tanto si la persona elegida es o no un Buda, si le consideramos superior a nosotros, recibiremos los beneficios, conocimientos y bendiciones en correspondencia con ésta consideración; si le consideramos un Bodisatva, recibiremos las bendiciones de un Bodisatva, y si le consideramos un Buda recibiremos un beneficio proporcional a dicha consideración. Si concluimos que la persona reúne las condiciones y cualificaciones necesarias, y nos confiamos sinceramente con devoción a ella, es definitivo que recibiremos los beneficios de ésta relación.

La desventaja de seguir un sendero espiritual sin el apoyo de un Lama cualificado, es que no recibiremos las bendiciones del linaje de maestros que el Lama sustenta vivo y puro hasta el momento. Si fuera posible obtener realizaciones elevadas sólo en dependencia de textos, sin depender de un Guru, ni Tilopa, ni Naropa, ni Marpa, ni Milarepa, ni Gampopa, etc., así como otros grandes maestros de linajes transmitidos y sustentados hasta hoy día, no habrían hecho alabanzas a sus maestros respectivos. Apoyarse en un Guru (aquel que nos saca de la oscuridad y nos lleva a la luz) es la base auténtica de todas las realizaciones del camino espiritual.

Nagarjuna, gran yogui además de un maestro de Dharma, también era maestro en diversas disciplinas y oficios, tales como carpintería, cerámica, poesía, etc., hasta dieciocho artes; él mostraba respeto y reconocimiento a cada uno de sus correspondientes maestros, lo cual le hizo muy conocido. En consecuencia, si mantenemos respeto hacia el maestro, los beneficios los recibiremos nosotros. De la misma forma que si sembramos una semilla en un campo, no será la tierra la que reciba los frutos sino la persona que ha realizado la plantación. Por ello, en conclusión, es definitivamente necesario que los discípulos se apoyen en un maestro espiritual.